“Europa a puerta cerrada” en Triunfo (15 octubre 1977)

Leyenda: El 15 de octubre de 1977, la revista Triunfo analiza la Conferencia de Belgrado de octubre de 1977, continuación de Helsinki, que tiene lugar con el fin de abordar las relaciones intereuropeas, incluidos los Estados Unidos.

Eduardo Haro Tecglen parte de la base de que los sistemas de fronteras en Europa nunca han complacido a todos. Argumenta que el propósito de España con la participación en tal Conferencia era el de incorporarse plenamente a la sociedad europea. En general, los países del Este, con este evento, quieren disminuir la influencia que la Unión Soviética ejerce en estos países, mientras que los países occidentales europeos buscan aliviar los gastos militares, un mayor intercambio comercial con el Este y una menor dependencia de Estados Unidos. Al contrario, como señala Haro Tecglen, Washington desea que el mercado europeo y el chino se abra a este país y que la URSS continúe preocupada por sus fronteras.

Las diferencias entre el Este y el Oeste sigue siendo la cuestión de los derechos civiles, tal y como ha indicado el presidente estadounidense Jimmy Carter. El autor deduce que las cuestiones que producen enfrentamiento se dejarán a un lado en la Conferencia, por lo que sólo se llegarán a tomar algunas medidas útiles y prácticas para todos.

Fuente: Eduardo Haro Tecglen, “Europa a puerta cerrada”, en Triunfo, núm. 768, año XXXII, 15.10.1977, páginas 19-20. Disponible en: http://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?a%F1o=XXXII&num=768&imagen=19&fecha=1977-10-15 .

Copyright: (c) Triunfo Digital

URL: http://www.cvce.eu/obj/europa_a_puerta_cerrada_en_triunfo_15_octubre_1977-es-b968cd6c-2daa-4fd3-b381-65e386ad6c96.html

Publication date: 20/02/2014

Uno podría preguntarse si esta condición de puerta cerrada con que se celebra la Conferencia de Belgrado no es en sí misma una violación de los derechos del hombre.

La Conferencia de Belgrado

EUROPA A PUERTA CERRADA

EDUARDO HARO TECGLEN

CUANDO tres cuartas partes de la Humanidad son víctimas del hambre y de la miseria —analfabetismo, falta de vivienda, carencia de médicos y medicinas...— y cuando dos tercios de los países actuantes en las Naciones Unidas se gobiernan por dictaduras en distintos grados —y en el tercio restante las democracias se contraen cada vez más y se hacen más restrictivas para el gobierno de las mayorías públicas—, suscitar el tema de los derechos humanos para bloquear las posibilidades de reducción de tensiones en Europa —en el mundo— no puede resultar más que una maniobra revestida de cinismo. Una trampa: más grave aún, porque nadie puede resistirse decentemente a esta defensa de los derechos humanos. Y la verdad es que aquí no hay nadie inocente. Ni siquiera los pueblos. Los europeos han estado viviendo, y viven aún, con la comodidad, el bienestar y el despilfarro que les ha valido la explotación de los países llamados del Tercer Mundo, y hasta por el colonialismo de importación —la traída de mano de obra de países pobres para que ocupen los puestos más sórdidos y peor pagados de la sociedad—, y aun las doctrinas de carácter redentor lo han aceptado por sucesivas modificaciones (el eurocomunismo o la socialdemocracia son formas actuales de aceptar que hoy no existe un proletariado propiamente dicho, sin tener en cuenta que la noción de proletariado se ha concentrado en otras zonas geográficas que no son Europa) o por simple olvido o ceguera deliberada.

La Conferencia de Belgrado es la segunda parte de la Conferencia de Helsinki. La de Helsinki se había centrado sobre una serie de interrelaciones europeas, incluyendo a Estados Unidos, en la que se pretendía una convivencia de todos, independientemente de las ideologías o de los sistemas de gobierno: a partir de una conservación de las fronteras actuales, derivadas de la segunda guerra mundial —lo cual no a todos complace, y a muchos no les complace con razón: pero los sistemas de fronteras y anexiones definitivas no han complacido nunca a todos en Europa, a lo largo de la Historia—, hasta cierta forma de permeabilizar esas fronteras para el paso de los ciudadanos, de los libros y las publicaciones, de las formas de cultura y de las ideas. Cada uno de los países presentes —treinta y cinco— veía sus propios beneficios. (El beneficio de España, entonces, era el de incorporarse plenamente a una sociedad europea de la que había estado irradiado: acudió don Carlos Arias Navarro, presidente del Gobierno, y resultó ser un empedernido defensor de los derechos del hombre.) La Unión Soviética —precursora y promotora de la idea— buscaba la mayor posibilidad de calma y desaparición de amenazas en Europa para poderse dedicar con mayor atención a sus problemas asiáticos —las fronteras con China; y China, desde el principio, fue negativa y hostil a la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, como se llamó la Conferencia de Helsinki y se sigue llamando en su etapa de Belgrado—; los países del Este buscaban la posibilidad de un relajamiento en sus regímenes y una menor dependencia de la Unión Soviética: los del Oeste europeo, un alivio posible en los gastos militares, un intercambio comercial mayor con los países comunistas, una disminución del revolucionarismo en sus países y una menor dependencia, a su vez, de los Estados Unidos. Los únicos que no vieron ventaja de ninguna clase fueron los propios Estados Unidos. Su política de deshielo o de final de guerra fría fue siempre, desde la época de Kennedy, algo propio y directo, basado en conversaciones bilaterales con la URSS. Les era conveniente que los mercados se abrieran principalmente para ella —al mismo tiempo que los de China—, que la Unión Soviética se viera continuamente preocupada por el doble frente de sus fronteras —Europa, o sea, la OTAN, y China—, inquieta por los independentismos de los países del Este. Querían que el precio de la reducción de tensiones pasara por Washington: que el alivio presupuestario del desarme, la entrada del consumo en los mercados soviéticos y hasta el apaciguamiento con China dependiera de la voluntad de Washington. Y, desde luego, que los países europeos no tuvieran una política propia en esta cuestión. Los Estados Unidos no tenían el menor interés en la Conferencia de Helsinki, pero no la pudieron evitar. Inventaron, entonces, un sistema que les pareció bueno para paralizarla: centrarla en el tema de los derechos humanos. Volviendo, aunque fuera suavemente, al gran tema de la guerra fría: la URSS tiene un régimen diferente que no la permite entrar en el mundo libre. Sólo el cumplimiento de esas condiciones fijadas en los derechos humanos —libertad política, religiosa, cultural: libertad de circulación, de salida al extranjero y regreso— podría franquearle las puertas. Sin duda, Washington sabía que la URSS, a pesar de los esfuerzos realizados desde la llamada destalinización, no tenía capacidad suficiente para llegar a esas libertades. No ha llegado.

Después llegó a la Presidencia Carter y planteó la cuestión de una manera absolutamente errónea: los derechos humanos son una cuestión, la apertura de relaciones con Estados Unidos, otra. De esta forma podría mantener la necesidad de dependencia de Washington por parte de la Unión Soviética, pero alejándola de las

www.cvce.eu

EUROPA, A PUERTA CERRADA

negociaciones directas con Europa. Solamente que Moscú no entró en el juego. O entró de una manera no distinta al cinismo de los Estados Unidos. Con la ficción. El discurso de Vorontsov —delegado soviético— en su intervención de Belgrado es un discurso defensivo. Ha presentado la Constitución soviética como modelo de defensa de los derechos del hombre: una Constitución que se ha hecho rápidamente para esta ocasión, pero que ni es suficiente en sus enunciados (ver TRIUNFO, número 752) ni nadie piensa siquiera que va a aplicarse. Y ha explicado, una vez más, la doctrina de la "no injerencia": "La cooperación en el campo humanitario, como en todos los demás, es sólo válida si se produce en el respeto de la soberanía, en el del principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros países, según las leyes y los reglamentos de cada país". Principios que hoy están en legítima discusión: no ya por la doctrina Carter, sino por una reflexión profunda acerca de la solidaridad humana. A cada ciudadano reflexivo del mundo le puede preocupar el problema de los católicos de Ucrania, evocado por el delegado del Vaticano, y también el de los católicos oprimidos y sublevados en el Ulster; pero también el de los mineros de Bolivia —cuya vida media alcanza la mitad de años que la del ciudadano europeo—, el de los palestinos dispersos en campamentos al aire libre, bombardeados y saqueados periódicamente; el de los súbditos de Idi Amin Dada o el de los "simpatizantes" de la extrema izquierda en Alemania Federal, y el principio de "no injerencia" no debe prevalecer ante la posibilidad de presionar para que cesen condiciones de vida indignas.

El error —si es que es un error— de Carter consiste en la visibilidad de su juego. Y en su imposibilidad. Por eso, en la Conferencia de Belgrado parece que ha amainado la campaña. La actitud de Moscú ha sido ésta: si los Estados Unidos están interesados en las negociaciones bilaterales, podemos proseguirlas; pero a cambio de que se abran también nuestras relaciones con los países europeos. Arthur Goldberg, enviado de Carter a la Conferencia de Belgrado, ha pronunciado un discurso de ligero retroceso —cuentan los cronistas que antes de pronunciarlo telefoneó a Washington para que hicieran las últimas correcciones Brzezinski, el Kissinger de esta Administración, y el propio Carter— en el que dijo ya que "no habrá confrontación" y que "Belgrado no es un Tribunal para juzgar a nadie". No dejó de mencionar, sin embargo, que "la cuestión de los derechos civiles sigue siendo la diferencia principal entre los ideales y la práctica entre el Este y el Oeste" (la realidad es que la diferencia está en textos y propósitos: en la práctica, las violaciones son tan frecuentes en un mundo como en otro), aunque "algunos países del Este" hayan hecho "modestos progresos": lo cual es comprensible, dice, por la lentitud de los procesos democráticos: "No hace más que quince años, muchos americanos no tenían derecho al voto", lo cual hace suponer que en estos quince años el derecho democrático ha invadido los Estados Unidos: podría presentar la realidad de los cientos de miles de portorriqueños, o millones de latinoamericanos, en su "ghetto" de Nueva York (o en el propio Puerto Rico); las reservas de los pieles rojas; la vida de los chicanos en los Estados fronterizos, o lo que es todavía realidad en la raza negra. Ciertamente que en la mayor parte de los casos estos ciudadanos perdidos tienen la "libertad de pensamiento o de conciencia" que propone para todos.

Todo indica, o parece indicar, que la Conferencia de Belgrado va a obviar como pueda estos problemas de confrontamiento para llegar a algunas medidas útiles y prácticas para todos. A cambio de echar el telón. La Conferencia, ahora, prosigue a puertas cerradas, sin público ni periodistas, probablemente hasta el mes de diciembre. Se separará antes de Navidad. Podría uno preguntarse si esta condición de puerta cerrada no es ya una violación de los derechos del hombre: el derecho del ciudadano europeo a enterarse de cómo se discute su futuro, ya que se le dice que esta Conferencia puede ser histórica. El derecho a saber cómo actúan y cómo hablan sus representantes, en qué ceden o pactan y qué consiguen, cómo presionan, cómo defienden sus comunidades.

Pero los delegados, los grandes delegados, no se están aislando de sus pueblos por miedo a ellos, sino un poco por vergüenza de sí mismos. Cuando hablan en público y para el público, se sienten en la obligación de la grandilocuencia y la adhesión a los grandes principios. Cuidan, sobre todo, la imagen. En privado pueden ser realistas. Probablemente, Goldberg, en las conferencias a puerta cerrada, no tendrá por qué insistir en la defensa de los derechos humanos; y probablemente también el soviético Vorontsov no se verá obligado a cantar las excelencias de su Constitución.

Puede ser una ventaja. Pero puede, también, dar algo de vergüenza.■

Cuestiones periféricas

EL LLOBREGAT PASA POR MADRID

LAS fuerzas políticas catalanas preparan el regreso de Tarradellas sin quitar el reojo puesto en la capital del Estado. Los parlamentarios han delegado en el señor Portabella las funciones de organizador de la recepción de Tarradellas anunciada para el día 23. Uno de los motivos puede ser el excelente oficio de moderador que el señor Portabella ejerce desde el nacimiento del asambleísmo democrático catalán. Otro motivo pudiera ser, la condición de creador de imágenes que reúne Portabella como director cinematográfico, no olvidemos que los fastos públicos de la Revolución Francesa le fueron encargados al pintor David y que el cine es el arte de nuestro siglo. Portabella es un cineasta eminentemente experimental y a buen seguro que la llegada de Tarradellas tendrá alguna muestra de audacia formal. El honorable presidente irá primero a Madrid a dar las gracias al Rey, al Gobierno y a los partidos políticos que han secundado la operación "Generalitat". Luego se trasladará a Barcelona donde deberá ser recibido por todas las autoridades locales y parlamentarias, con el señor Portabella al frente del protocolo.

¿Qué película le va a salir a Portabella?

Todos apuestan porque salga una película de Frank Capra, con final solidario, emotivo, feliz. Otros temen claroscuros de tragicomedia. Algunos esperan tragedia o comedia diferenciadas. Los intelectuales sospechamos que Portabella aprovechará la ocasión para hacer un pinito formal. ¿Le habrá pedido a Joan Brossa el guión para la fiesta? ¿Se presentará el señor Tarradellas del brazo de Lucía Bosé, actriz predilecta del cineasta Portabella? Lo cierto es que si la tragedia política no nos separa, el pueblo se volcará a la calle para recibir al símbolo nacional perdido desde el fusilamiento de Companys.

Después de Companys hubo un presidente de transición, el señor Irla; y Tarradellas ocupó el cargo por elección entre los diputados supervivientes de la Generalitat celebrada en México en 1954. Veintitrés años después, Tarradellas volverá dando un sabio rodeo político por Madrid para que se vea que conoce donde está el centro de España y del Estado.

Detrás de este fin de fiesta feliz quedan los temas dramáticos que han tenido en Catalunya alguna que otra escenificación inquietante. Por ejemplo, se reunieron los empresarios del Baix Llobregat, presididos por el flamante nuevo presidente de la patronal española, señor Ferrer Salat, ex campeón de España de tenis (en los años de Massip, Draper, Olózaga, el joven Couder) y propietario de unos boyantes laboratorios farmacéuticos. Los empresarios del Baix Llobregat primero y Ferrer Salat después se expresaron con extrema dureza, reivindicando la congelación de salarios, el despido libre, la apertura crediticia y el orden en la calle como condiciones indispensables para su colaboración democrática. Ah. Y una propina. Exigen que el Gobierno les conceda una moratoria amplia para satisfacer las cuotas de la Seguridad Social. Si no han recibido respuestas satisfactorias antes del 30 de octubre, los empresarios declararán una huelga de empresas caídas.

Y las empresas caen. La crisis afecta a la pequeña y mediana empresa con un dramatismo preocupante, por lo que tiene de contribución a la sensación de caos y por lo que tiene de problema laboral humano, porque gran parte de la población obrera de Catalunya trabaja en pequeñas y medianas empresas. La crispación en este sector es evidente y sólo esa explicación justifica el ultimátum lanzado al Gobierno entre otra serie de ultimátums que a estas horas están sobre la mesa central de la Moncloa. La acumulación de ultimátums puede explicar la necesidad de esa cumbre de fin de semana, testimonio en sí misma de la situación crítica por la que pasa el país.

Otros dos acontecimientos significativos completan el mosaico de zozobra que caracteriza la vida catalana. Los problemas de la enseñanza han generado un movimiento llamado Escuelas en lucha, que trató de manifestarse en la Plaza de España ante el edificio rector de la Enseñanza General Básica en Catalunya. Al ser disueltos contundentemente por la Policía, marcharon hacia la plaza de Sant Jaume donde se encontraron con los parlamentarios que salían de la reunión ratificadora del acuerdo de la Generalitat. Los manifestantes increparon a los parlamentarios al grito de "¡Vaya mierda de democracia!" y en un primer momento se dijo que habían agredido a Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC. Luego la información se desmintió, pero no una curiosa anécdota que relató una maestra manifestante: "Yo iba en la manifestación y observé que un jovencito con barba era de los más agresivos en sus gritos e intentos de agresión. De pronto noté que se le había movido la barba y tiré de ella gritando: ¡Tú eres un provocador fascista! Entonces salió corriendo al ver que íbamos a por él".

El otro hecho es la manifestación feminista contra la revista "Interviú" por la publicación de un anuncio suscrito inicialmente por la empresa editora Zeta en el que se solicitaban señoras violadas, a ser posible embarazadas como consecuencia del asalto, para dar información y basar en ella un reportaje. La empresa se desentendió del anuncio mediante una nota pública en la que traspasaba toda la responsabilidad a su colaborador habitual, Luis Cantero.

A por Luis Cantero fue la ira feminista. Hubo sus más y sus menos en el encuentro. El periodista fue rociado con "spray" colorante y a sus intentos de dar explicaciones se le respondió con acusaciones de machismo y fascismo. ■

M. VAZQUEZ MONTALBAN